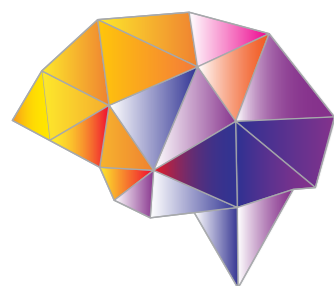


La buena arquitectura siempre interroga y dialoga con el lugar



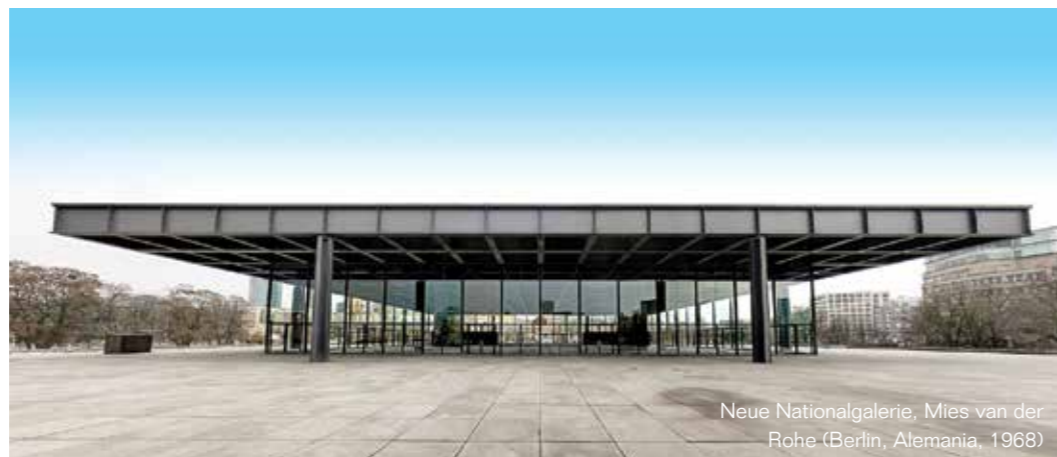
#MATERIA GRIS

POR:

ARQ. IGNACIO
MALLOL AZCÁRRAGA



Panameño de nacimiento. Graduado de Arquitecto en el 2005, por la Escuela ISTMUS y Máster of Science Degree in Advanced Architectural Design de la Columbia University de Nueva York. Desde el 2005 forma parte de Mallo Arquitectos, colaborando como diseñador en proyectos de diversa índole. A partir del 2009 dirige su propio equipo, convirtiéndose en Vicepresidente de la firma en el año 2012. Mallo es uno de los Estudios de Arquitectura panameños de mayor prestigio internacional, fundado hace más de tres décadas.



Neue Nationalgalerie, Mies van der Rohe (Berlín, Alemania, 1968)

La arquitectura ha probado una y otra vez a lo largo de las décadas, que la moda es un imperio de lo efímero. La moda tiene su propio lenguaje y es más bien un modo de expresarse y reflejar también una época. La moda pasa, el estilo no, tiene carácter propio. Coco Chanel, una diva de la moda, puso el concepto en una dimensión real: "Moda es todo lo que puede pasar de moda" o "La moda se pasa de moda, el estilo jamás".

En cambio, el diseño arquitectónico, generalmente supera el presente, no es una sombra difusa del cuerpo que finalmente se transformará en una obra. Estamos ante un arte, como sostienen algunos, absolutamente contaminado, no por la contaminación ambiental, sino por la fertilidad y fecundidad de su propio espíritu creativo, proceso que le anima en cada una de sus etapas.

Es privilegio de esta disciplina, renovarse por su condición estética, funcional y necesidad frente a una demanda siempre cambiante, transformadora, exigente de nuevos paradigmas.

Los arquitectos responden asimismo a su época y al avance tecnológico que permite explorar nuevos diseños con la aplicación de materiales de última generación. En ese contexto, la buena arquitectura siempre permanece, aquella que es esencial, sostenible en el tiempo, usa racionalmente la energía, cuenta con una sensibilidad que trasciende los materiales, muros y la obra en sí misma. Da mucho más de lo que pensamos a veces los arquitectos, nos permite hacer ciudad de una manera más útil, coherente, permanente y pragmática para el uso comunitario, sin olvidarnos de la belleza como un valor intrínseco, propio de la arquitectura.



Hay reglas que llegan a ser universales, se aplican casi por tradición, objetos que permanecen en uso por siglos, la rueda por ejemplo, modos y costumbres, materiales que aún nos asombran por su durabilidad en el tiempo e indiscutible estética.

Su denominador común es que son eficientes, útiles, necesarios, se han transformado en irremplazables, por su uso cotidiano y universal. En este contexto, la arquitectura es también espejo de sus tradiciones y desafíos, en su continua evolución, el pasado no es un mero convidado de piedra, ni un referente circunstancial.

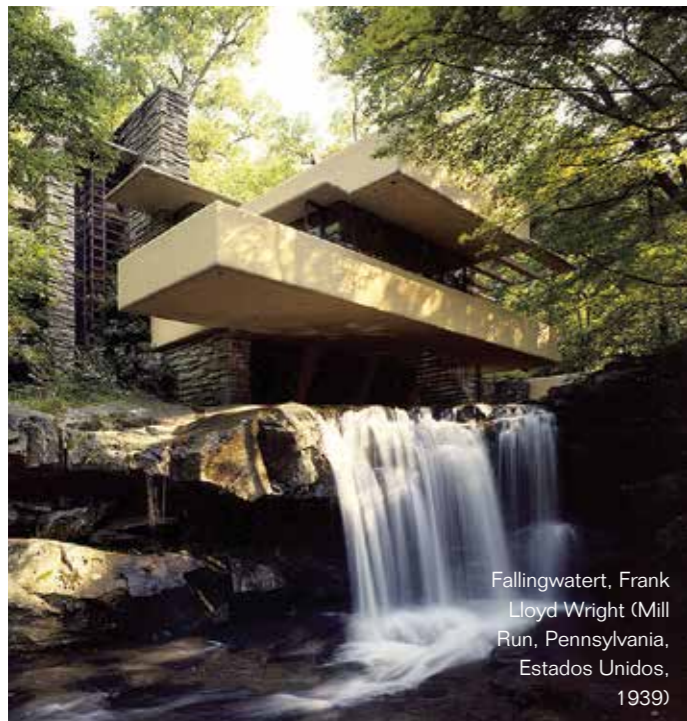
La arquitectura es espacio, funcionalidad, una de las bellas artes en la tradicional definición estética, y especialmente una disciplina, un proceso, cuyo lenguaje tiene unas características muy específicas y se expresa de acuerdo a las sensibilidades de cada época y a la propia mirada del arquitecto. La arquitectura nunca deja de ser diseño y emperadora del espacio que crea y suele transformar en la nueva realidad que impone el lugar. Por ello, debemos trabajar por una ciudad donde el espacio público vaya siendo un protagonista real, nos muestre la cara amable que debiera tener toda ciudad en el siglo XXI, porque ya hemos llegado a entender que éste es el mejor sitio para la convivencia humana que ha concebido el hombre.

Esta época no es distinta en cuanto que seguimos soñando como una mejor ciudad, es parte de la condición y del espíritu humano, reconocemos en grandes aspiraciones, pero también en la complejidad social de nuestro oficio.

El arte de la arquitectura está en ella misma, su funcionalidad estética, social, espacial, en responder a sus auténticos propósitos y objetivos.

“Los arquitectos no hacen magia, sino construyen ciudades”.

Anónimo



Fallingwater, Frank
Lloyd Wright (Mill
Run, Pennsylvania,
Estados Unidos,
1939)

La atención de nuestro tiempo son las ciudades, donde se concentra la mayor parte de la población, los centros urbanos con sus crecientes e infinitas periferias. Esta gran aglomeración de nuestras polis modernas, que no terminan de expandirse hasta transformarse en mega ciudades, son un signo inequívoco de estos tiempos y nuestra modernidad, para algunos.

Ésta es una época de grandes interrogantes, retos, revisiones, transformaciones, y sobre todo, experimentación, porque la arquitectura se debe a la enigmática belleza de las formas y los espacios que crea y recrea, dentro y fuera, interior y exterior. La arquitectura es vida, no puede olvidar los espacios que privilegia y tampoco desentenderse de los pilares esenciales de la profesión, ni del escenario en el que se desenvuelve y transforma en obra individual, social, colectiva y pública. Su objetivo la trasciende.

El pasado de la arquitectura siempre tiene la posibilidad de revivir en el futuro, por ello nada es descartable en nuestra profesión, sino la mala praxis.

Hay toxicidad no solo en las áreas marginales, periféricas de nuestras ciudades, sino en el corazón mismo de las metrópolis, en el centro de la actividad urbana cotidiana. A veces son necesarias cirugías mayores o en menor grado, pero no deberíamos dejar que la

grieta y la desidia nos consuman el poco espacio público con que contamos.

Hoy, crece el interés no solo por el corazón urbano de las ciudades, donde se densifica y oxigena el diálogo comunitario, sino también el rescate de la periferia muchas veces abandonado y en riesgo de contaminar aún más un tejido urbano de por sí deteriorado, insano y a veces ruinoso.

La regeneración urbana en el amplio sentido del término es una herramienta muy utilizada por la arquitectura de este siglo, con sentido de recuperación y recreación de nuevos espacios y puesta en ad valorem de las propiedades ubicadas en el sitio.

Desde los municipios, en alguno de nuestros países de América Latina, las ciudades se repiensen, recuperan e incluyen nuevos espacios públicos que vitalizan y dan un sentido a muchos espacios fragmentados por la ausencia de una política urbana coherente y pensada.

Lo importante es pensar y hacer, saber que la planificación es también recuperación, una manera de volver a diseñar/construir ciudad, donde la ciudad siente la ausencia de las virtudes de una arquitectura pensada para el lugar.

Hace siglos la arquitectura dialoga con el sitio, su entorno, con la sociedad, y yo diría con sí misma, buscando respuestas, porque una de sus razones de ser es enfrentar los desafíos del hombre en cualquier época y circunstancia.



Thermes de Vals, Peter Zumthor (Vals,
Suiza, 1996)

SORTIS HOTEL, SPA & CASINO

CELEBRA MOMENTOS ÚNICOS

EL SORTIS TE BRINDA UNA EXPERIENCIA ÚNICA EN SU CLASE, INICIANDO POR NUESTROS AMPLIOS SALONES, SEGUIDO POR NUESTRO ESPECTACULAR MENÚ Y UNA ATENCIÓN SIN IGUAL EN PANAMÁ QUE SE AJUSTA A TODAS TUS NECESIDADES

EXACTLY LIKE NOTHING ELSE

EVENTOS@SORTISHOTEL.COM
CALLE 56 Y 57 OBARRIO
+507 398.8888



SORTIS
Hotel, Spa & Casino

AUTOGRAPH COLLECTIONSM
HOTELS

Marriott
REWARDSSM

SORTISHOTEL.COM